SAYNETE,

INTITULADO

EL TRAMPOSO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA

EN ALCALA: AÑO DE 1798.

Se hallará en la Librería de Lopez, calle de la Cruz.

SAYNETE.

EL TRAMPOSO.

PERSONAS.

Don Alexo.	*Doña Anastasia.*
Gallego.	*Pepa.*
Don Lorenzo.	*Manuela.*
Barbero.	*Marica.*
Vinatero.	*Siete hijos.*

Salon. Sale Don Alexo en bata rasgada, cantando y tocando una vibuela.

„ El que no tiene oficio,
„ ni se halla empleado,
„ se mira á todas horas
„ desocupado.
„ Y á mí me pasa;
„ y por eso me alegro
„ con mi guitarra.

Yo soy un Usía pobre
de todos quatro costados,
tan pobre, que hasta mi marca
no sirve para soldado;
tengo poquisimos muebles,
mala casa, pocos quartos,
muchas trampas, muchos hijos,

y muger de un genio raro;
pero mis penas, miseria,
desazones y trabajos
las desecho y las olvido,
diciendo alegre y cantando:::
,, El que no quiera males,
,, ni sentir penas,
,, tome por sobrenombre
,, poca vergüenza.
,, Y de este modo
,, vivirá siempre alegre,
,, y estará gordo.

Sale Doña Anastasia.

Anast. Suelta, bribon, la guitarra:
¿ves la miseria en que estamos,
llenos de hijos, y de trampas,
y te pones tan temprano
á cantar?
Alexo. Hago muy bien;
porque, contemplando el caso,
por estár triste y llorar
no me he de vér remediado:
y al fin es mi gusto, y quiero;
echate al pescuezo un lazo.
Anast. Mira, estoy por encaxarte
esta guitarra en los cascos.
Alexo. ¿Y tendrás valor de hacerlo?
Anast. Con muchisimo del garbo:
aprietame, y verás.
Alexo. Solamente de intentarlo,
te quedabas sin figura
del primer tamborilazo.
Anast. ¿Y un hombre como un pimiento
habia de hacer tanto estrago?
Alexo. ¿Qué no puede un hombre chico
hacer lo propio que un alto?
Soy yo capaz de romper
un huevo de un golpe.
Anast. ¡Ah, guapo!
del aliento de los hombres
como tú, no lo dudamos.
¿Sabes que estamos de trampas
hasta los ojos cargados?
Alexo. ¿Y qué se me dá á mí de eso?
Lo que me dá algun cuidado
es no encontrar donde hacer
otras tantas este año.
Anast. ¿Sabes que estamos de hijos
repletos?
Alexo. Dios los ha enviado;
que siendo la tierra buena,
no se desperdicia grano.
Anast. ¿Sabes que trastos y alhajas
se han vendido?
Alexo. Nos ahorramos
con eso de pagar mozos,
si es caso que nos mudamos.
Anast. ¿Sabes que ya ha amanecido?
Alexo. Y que en ayunas me hallo,
de lo que tengo las tripas
descontentas y ahullando.
Anast. ¿Y sabiendo todo eso,
te pones, picaronazo,
á cantar y á tocar?
Alexo. Sí,
que asi mis penas espanto.
Anast. Asi te cayeras muerto.
Alexo. Tanto te quiero y te amo,
que pido á Dios que te venga
lo que me estás deseando.
Anast. ¡Qué me casára contigo!
Alexo. Amiga, desbaratarlo;
que no sé yo de los dos
quien ha sido el engañado.
Y pues somos á qual peor,
aguanta, y vamos callando.

Sa-

Sale un Gallego, comprador, con esportillos.

Gall. Muesamus, muy buenus dias:
¿he de traer hoy recadu?
Anast. Trae para cena y comida.
Alexo. Y si encontrases barato
algun quarto de elefante,
le comeremos mechado.
Gall. El dineiru para todu.
Anast. ¿Yo? que te lo dé tu amo.
Alexo. ¡Yo! que te lo dé tu ama,
que ella corre con el gasto.
Anast. Ni un quarto que me acompaña.
Alexo. A mí ménos: con que estamos
por la presente ocasion
libres de ladrones ambos.
Gall. Pues buen remediu, ayunar;
que nada dan nu llevandu
lu diñeru; y muchas cosas
ni se encuentran sun llevarlu.
Alexo. Anda y suple tú, Gallego.
Gall. ¡Qué lu supla yo! en cubrandu
veinte y seis meses de cumpra
que me debe usted.
Alexo. En pillando
unos dineros que he puesto
en el canapé del Prado
á ganancias, tu dinero
te le daré de contado.
Gall. Nu entiendu.
Anast. Tiene razon
en no traernos ni un bocado
de pan.
Alexo. Calla, mala lengua.
Gallego mio:::

Le abraza, y besa.

Gall. Arre, diablu:
que me abrazas, y me besas,
cun mas barbas que un zamarru.
Alexo. Mira que estamos sin blanca.
Gall. E mais qúe:::
Alexo. Y que hoy nos hallamos
con un hambre muy tremenda.
Gall. ¿Hay mas que comerse un
brazu?
Alexo. Socórrenos; asi Dios
te haga en sisar tan bellaco,
que en cinco libras de carne,
sises al amo las quatro.
Gall. Amen. Si usted no me paga,
duche á ú demu lu que traigu.
Alexo. Traelo: y á las doce en punto
ven por tu dinero.
Gall. ¿Es chascu?
Alexo. No.
Gall. Pues ya voy pur ellu.
Cun que diga usted, muesamu,
¿á las doce?
Alexo. Sí, á las doce,
sin falta.
Gall. Voy enteradu:
mas como usté es tan tramposu
lu he de ver, y he de dudarlu.

Vase.

Anast. ¿Para qué venir le mandas,
si no has de poder pagarlo?
Alexo. Tu calla, y dexame á mí,
que yo sé lo que me hago.

Sale Pepa, de guardapies y mantilla, con unas medias en la mano.

Pepa. Aqui tiene usted las medias

soletadas, Don Fulano.

Anast. Dexe usted, las guardaré.

Pepa. Donde no las piquen grajos;
porque ya de puros puntos
parece las han bordado.

Alexo. Es moda.
No hay Calcetera
mas real moza y de mas garbo
en tu gremio que tú, Pepa.

Pepa. ¿Y qué buche pondrá un pabo,
con decirle que es real ave,
si no le hartan de salvado?
Vaya, ajustemos la cuenta
de los pares que le he echado
de soletas á usted, y venga
mi dinero regalado.

Alexo. Vuelve mañana.

Pepa. Mañana
se me casa un Concuñado
en el Lavapies, y estoy
todo el dia de fandango.

Anast. Pues vuelve esotro.

Pepa. No quiero.

Alexo. Bendito el que te ha criado
tan clarisima de pico
para dar un desengaño.

Pepa. No me dió usted la palabra
que hoy me pagaria?

Alexo. Es llano:
pero rara es la que cumplo
de las que doy, dí, y he dado.
Vuelve à las doce sin falta,
te despacharé.

Pepa. Cuidado;
porque es usted muy tramposo,
y ya de aguardar me canso.

Vase.

Anast. ¿No te corres, que te llamen
tramposo? dí.

Alexo. ¿Y qué guisado?
si me llaman lo que soy,
¿por qué he de formar agravio?

Anast. Conmigo has de acabar.

Alexo. ¡Toma!
Lo que yo siento en tal caso
es, si ha de ser este mes,
que no haya sido el pasado.

Sale Don Lorenzo, de militar.

Loren. Sea Dios en esta casa.
Señora, ¿dió uste el recado
que dexé ayer al Señor?

Anast. Señor Casero, le he dado
una y dos veces; mas él
se ha hecho sordo, y no ha escuchado.

Alexo. Miente, que nada me ha dicho.

Anast. ¿No te lo dixe, almorzando:::

Alexo. Mientes.

Anast. Junto à la chimenea:::

Alexo. Mientes.

Anast. Y me distes palos
porque lo repetí?

Alexo. Solo
de eso hago memoria. Vamos,
Señor Casero, y en suma
¿qué viene á ser el recado?

Lorenz. Que en tres años que usted vive
en la casa, no he cobrado
mas que un mes.

Alexo. Déme usted,
si acaso le trae à mano,
y asi no andamos con picos,
y quedan los tres pelados.

Loren. Pagueme usted, ó mudese.

Alex. Como usted me busque quarto,

y me dé para mudarme,
lo haré, mas, si no, no salgo
de aquí.
Loren. Saldreis por Justicia;
porque ya estoy sofocado
de oiros.
Alexo. Y yo de veros;
con que à vernos no volvamos.
Loren. Yo haré que me respeteis.
Anast. Señor, por Dios, sosegaos;
que pagarémos la casa
lo mas pronto que podamos.
Loren. Hoy ha de ser, ó mudarse.
Alexo. Será: véngase uste en dando
las doce, y saldré de la deuda.
Loren. Pues cuenta que me deis fallo;
que, como soy Don Lorenzo,
que de mí habeis de acordaros.

Vase.

Anast. Mira, por ser holgazan,
lo que nos está pasando.
Alexo. Consumete, que estas cosas
á mí me van engordando.

Sale Manuela, Lavandera Lugareña, con un talego de ropa.

Man. Aquí tiene usted la ropa,
Señora; y me ha mandado
mi madre no lleve mas,
si el dinero que atrasado
hay acá no me se dá.
Anast. ¿La camisa, que ha faltado,
la traes?
Man. Se nos ha perdido.
Alexo. ¡Qué dices, muger del diablo!
y sin que sea vanidad,
no tenia mas.
Man. ¡Qué cuidado!
Pagueme usted; y despedirnos.
Anast. Mas valiera, pico malo,
callaras, y lo traxeras
un poco mejor lavado.
Man. No traerlo un mes en el cuerpo;
y además de eso, es pingajos.
Alexo. Mientes, que es nueva mi
ropa.
Man. Espere usted, miéntras saco
una camisola suya,

La saca rota.

que en esta talega traigo:::
Vea usted si tiene ventanas.
Alexo. Esa es ropa de verano,
y para que me entre el fresco
esas claraboyas gasto.
Man. Pagueme usted, y acabóse.
Alexo. Mira, como soy christiano,
que eres la mejor muchacha
de Carabanchel de Abaxo.
Man. Mi dinero, ó voy á dar
cuenta al Alcalde de Barrio.
Alexo. Ven à las doce, verás
como al instante te pago.
Man. Harto será que asi sea
volveré.

Vase.

Anast. ¿Qué vas citando
á todos para las doce,
si no tienes un ochavo?
Alexo. Como se contenten ellos,
tú verás si puedo.
Anast. Entrando
vá el Barbero.
Alexo. A ese le temo,
voy à ponerme agachado

de

detras de tí; y le dirás
que hoy al Sitio me he marchado.

Ponese en cuclillas detras de ella. Sale el Barbero, con capa y espada debaxo del brazo.

Barb. Señora, Dios guarde à usted.
¿Don Alexo, ó Don Canario,
está en casa?
Alexo. ¡Qué humor trae?
Anast. No Señor, que está en el Pardo.
Barb. Puede ser que sea verdad;
mas yo no quiero tragarlo.
Alexo. Dí que lo trague, ó rebiente,
por fuerza.
Anast. ¿Está usted enfadado?
Barb. Un poco; y con buenas ganas
de rebanarle de un tajo
á su marido de usted
la cabeza.
Alexo. ¡Estás borracho?
¿No ves que de aquese modo
perdias el parroquiano,
pues no es útil à un Barbero
un hombre descabezado?
Anast. ¿Qué le quiere usted, Maestro?
Barb. Que me pague.
Alexo. Eso vá largo;
que no pago hasta morirme
mis deudas, ni mis pecados.
Barb. Vaya: ¿está en casa, ó no está?
Anast. No lo está.

Estornuda.

Alexo. Aohí.
Barb. ¿Qué ha sonado?
Alexo. Dí: el perro de mi marido
que aquí cerca ha estornudado.
Anast. No ha sido nada.
Barb. Si ha sido;
y he de verlo. ¡O, Señor Amo
de casa! ¿qué hace usted asi?
Alexo. Estoy un poco resfriado,
y al calor de mi parienta
me pongo algo mejorado.
Barb. Usted es un grande embustero.
Alexo. Ya lo sé; y estoy prendado
de las honras y favores
que me hace usted.
Barb. Vamos claros:
usted por lo que me debe
diez mil palabras me ha dado,
y ninguna me ha cumplido:
y asi, vengo despechado
à que me pague usted ahora,
ó sobre el cuento matarnos.

Desenvayna.

Anast. ¿Qué vá usted à hacer, hombre?
Barb. Nada:
con muchisimo del garbo
voy à dexarla à usted viuda
en un instante.
Alexo. Eso, paso;
mas vale que quede yo.
Barb. Señora, aparte uste à un lado,
que he de partirle en canal.
Alexo. Vaya, Señor Cirujano,
envayne usted, y à las doce
venga, é irá despachado.
Barb. ¿Y habrá falta?
Alexo. No habrá falta.

Barb. Pues de aquese modo envayno;
mas si falta à la palabra,
como otras veces, cuidado.

Vase.

Anast. Me alegraré que te corte
la cara, si le das falso.
Alexo. Anda, que si me la corta,
quedaré mas descarado.

Sale Marica, de guardapies y mantilla, con cesta en el brazo.

Maric. ¿Es posible, Don Alexo,
que un hombre de ese tamaño
tenga valor de engañar
à una muger de mi estado?
Anast. ¿No habia puerta en que llamar,
y no entrarse de porrazo?
Maric. Está la puerta muy dura,
y tengo los dedos blandos.
Anast. Pues llamar con la cabeza,
hasta romperse los cascos.
Alexo. No vengas provocativa,
Marica; y dí qué traes.
Maric. Lo que traigo,
que me dé usted los dineros
de las perdices: quedamos
en pagarlo usted el Domingo,
y no ha parecido.
Alexo. Si he estado
malo del pescuezo.
Maric. Siento
el que no se haya usted ahogado.
Alexo. Y yo que tengas salud
para haberme visitado.
Maric. ¿Quándo me paga usted?
Anast. Nunca.
Maric. ¡Cómo que nunca! ¿Apostamos
que la hago à usted echar del cuerpo
las perdices à porrazos?
Anast. ¡A mí!
Alexo. ¡Ah, Marica! vete,
no alborotes mas; y en dando
las doce, ven, y cobrarás.
Maric. Con esa esperanza, marcho.

Vase.

Anast. Ya está muy cerca la hora
que à todos has señalado,
y espero vér cómo cumples.
Alexo. Eso dexalo à mi cargo,
que cumpliré, si Dios quiere,
como siempre he acostumbrado.

Sale un Vinatero, con vara de Arriero.

Vinat. A Dios, Señor Don Alexo.
Alexo. ¿Qué hay, Perico?
Vinat. ¿Aquellos quartos,
que me dixo usted, han venido,
porque de trampas salgamos?
Alexo. No; pero el que me los debe
se ha ido à Indias, y en llegando
dice me los enviará,
y verás como te pago.
Vinat. ¡Toma! Despacio le vá.
Señor mio, yo no aguardo
mas: vengan los cien reales,
que hay de vino devengados,
porque me hacen mucha falta,
y ya de venir me canso.
Alexo. ¿Cómo está la Mancha?
Vinat. Buena.

Alexo. ¿Y los panes?
Vinat. Extremados.
Alexo. ¿Y las viñas?
Vinat. En la tierra.
Alexo. ¿Y tú requa?
Vinat. Con los diablos.
¡Qué preguntón está usted!
ya me voy yo sofocando;
pues con esas faramallas
me ha tenido usted engañado
cien meses: mejor tramposo
no hay en Madrid.
Anast. Mal hablado,
¿cómo tratas asi à un hombre
que tiene Don?
Alexo. Y que ha estado
tercer oficial de un puesto
de Lotería.
Vinat. Despacio:
no hay que darme tantas voces;
porque si la vara saco,
no ha de quedar en la casa
nada con polvo.
Alexo. Habla baxo.
Vinat. Que no quiero: dadme pronto
mis cinco duros, ó parto
á dar à un Alcalde cuenta.
Alexo. No hagas tal, que yo me allano
á que vengas à las doce,
y pagarte.
Vinat. Vamos claros:
¿será verdad?
Alexo. ¿Qué soy yo
algun tramposo? Entre tanto,
dexame el vino que llevas,
que de todo irás pagado.
Vinat. Aparta, golilla: en viendo
que usted me dá lo atrasado,
le daré mas: hasta luego:
y si acaso llevo chasco,
os he de sacar del cuerpo
los cinco duros á palos.

Vase.

Alexo. Si me sacas diez, me dexo
dar quatrocientos palos.
Anast. Yo con esto me consumo.
Alexo. Pues yo me pongo esponjado:
Cuentame, si esto me falta,
en dos dias enterrado.

Sale el Gallego.

Gall. Ya vengu á cubrar, que son
las doce.
Alexo. Te has engañado;
no han dado, aunque falta poco.

Sientase.

Gall. Pues de ese modu, me aplanu:
y hasta tomar mi dineiru,
comu soy Chuan, que non salgu
de esta casa.
Anast. Dí, animal,
¿nos has traido el recado?
Gall. Si me pagan á las doce,
en lu esportillu lu traigu.
Alexo. ¿Y á que hora se ha de cocer?
Gall. Esu nu está de mi cargu:
si hay dineiru, habrá cumida;
y si no, no hay un bocadu.
Alexo. Maldito seas.
Gall. Amen.
Anast. El relox dá.

To-

Toca dentro un relox.

Gall. Voy contandu:
una, dos, tres, quatru, cincu,
seis, siete, ochu, nueve,
diez, once, doce. Ya ha dadu
la hora, venga el dineiru,
ó cun la compra me escapu.

Salen Don Lorenzo, Barbero, Vinatero, Pepa, Manuela, y Marica.

Alexo. Aguarda:::
Los 6. Aqui estamos todos,
pues ya se ha llegado el plazo.
Anast. Ahora verás cómo quedas.
Alexo. ¿Con que todos conjurados
venis contra mí?
Todos. Es cierto.
Loren. Yo por la deuda del quarto.
Maric. Yo por la de las perdices.
Barb. Yo la de barbas y emplastos.
Pepa. Yo la de componer medias.
Gall. Yo por la de lu cumpradu.
Man. Y yo por la de la ropa.
Vinat. Yo por la del vino blanco,
que han bebido, y se me debe.
Alexo. Estoy de todo enterado:
y asi, ya miran ustedes
qus no hay en mi casa trastos
ni dinero; y solo es
lo mejor que en ella guardo
siete alhajas, con que quiero
liberalmente pagaros.
Anast. ¿Qué intentará este avechucho? *Aparte.*
Los 7. Hoy cobro.
Barb. Vaya, veamos
las alhajas, presentadlas.
Los 6. Sacadlas.
Alexo. Ola, ¿muchachos?

Salen siete hijos.

Hijos. Padre, ¿qué nos manda usted?
Alexo. Las siete que estais mirando,
son las alhajas que he dicho:
cada qual vaya tomando
la suya, y Christo con todos;
porque aqui no hay otro amparo.
Gall. ¡Ah, gran perreyra!
Los 6. ¡Ah, tramposo!
Alexo. Vamos pocas voces dando:
cada qual cargue con uno,
ó pierde lo que me ha fiado.
Anast. Aqui no hay otro remedio:
Con que, amigos, conformaos.
Gall. Yu nun quieru aquesa paga:
pur Justicia he de cubrarlu,
y hoy te has de quedar Usía,
sin camisa pur el chascu.
Alexo. Acreedores del demontre,
¿qué quereis de mí, si á daros
llego lo mejor que tengo?
Barb. Mira, embustero, no te hago
tajadas por no perderme:
y asi, todos juntos vamos
en casa de un Alguacil
á que le embargue los trastos.
Anast. Pues hay muchos.
Alexo. Solamente
los nueve que estais mirando;
y aquella guitarra y mesa,
que valdrán catorce ochavos.
Loren. A pedir justicia todos.
Los 7. Tú te acordarás del caso.

Vanse.

Anast.

Anast. ¿Quándo no serás trampo-
so?
Alexo. Quando me mire enterrado.
Hijos. Padre, ¿y nosotros qué ha-
cemos?
Alexo. Tener paciencia entretanto
que se busca que comer.
Y este Saynete aqui dando
fin, el perdon nos alcance
de nuestros apasionados.

FIN.